

ficos sociales y pedagogos mexicanos abogaron por la “integración” y llamaron a la conservación de las lenguas indígenas.

Traducción de Adriana Santoveña

Stephen E. Lewis
California State University, Chico

JORGE CAÑIZARES-ESGUERRA, *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Stanford, Calif., Stanford University, 2001, 450 pp. ISBN 0804740844

En 1770 Guillaume Thomas François Raynal publicó anónimamente su *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, una obra enciclopédica anticolonialista que es a la vez una compilación de textos de alta erudición (el mismo Diderot escribe en ella) y una crítica liberal del antiguo régimen. Raynal compartía con Cornelius de Pauw su desprecio por el fanatismo y el exiguo criterio de los misioneros evangelizadores del siglo XVI. Los documentos de los conquistadores, plagados de inconsistencias e inexactitudes, según creía Raynal, no estaban a la altura de las exigencias epistemológicas de la época. No participaban de lo que Voltaire llamaría en el siglo XVIII *esprit philosophique*.

¿En qué consiste este *esprit philosophique*, esta “mayoría de edad” (como la llamó Kant)? A mediados del siglo XVIII, Europa advirtió una transformación en la “condición de posibilidad” del saber. Se trata del surgimiento de una nueva *episteme* que radica en la revaloración del documento. El texto de Jorge Cañizares-

Esguerra que reseñamos aquí¹ gira en torno a esta problemática. El autor intentará responder a varias cuestiones: ¿Qué tipo de relación se establece entre el historiador europeo de la segunda mitad del siglo XVIII, por un lado, y la América ibera en tanto objeto de estudio, por el otro? ¿En qué difiere esta relación de la que existía en los siglos XVI y XVII? ¿Cómo reaccionan los subalternos de los europeos (tanto los españoles como los americanos) ante el establecimiento de esta nueva relación? Y, finalmente, según lo escribe el propio Cañizares, “upon whose sources and authority to write the history of the Americas?”²

La revaloración del documento en el siglo XVIII, según la argumentación de Cañizares, tendrá como consecuencia una reestructuración radical de la función de la historia en Europa. La historia, que hasta entonces cumplía la función de ser maestra de vida y guía para la acción, tendrá ahora como objeto el estudio del desarrollo de las facultades mentales de los hombres:

European historians [...] had long relied on indigenous writings [...]. Over the course of the eighteenth century, however, these sources lost most of their previous appeal in Europe and began to be collected for what they had to say about the development of the human mental faculties [...]. European scholars now became interested in sources in nonalphabetic scripts as evidence from which to piece together the history of progress of the mind.³

Su consecuencia más inmediata será la agudización de las caracterizaciones negativas de los americanos por parte de los europeos.

¹ Jorge CAÑIZARES-ESGUERRA, La traducción al español es reciente: *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

² CAÑIZARES, *How to Write*, 6.

³ CAÑIZARES, *How to Write*, 2.

En palabras de Cañizares: “Although casting Indians and Spanish American Créoles as effeminate degenerates was hardly novel, the scope and reach of the new historical narratives were impressive”.⁴

De esta manera, el texto de Cañizares es un breve recorrido por el universo de estas caracterizaciones negativas presentes en la historiografía del siglo XVIII. Esta historiografía será a su vez contrastada con la más noble y feliz historiografía de los siglos XVI y XVII. Los historiadores ilustrados del siglo XVIII eran pues, según Cañizares, displicentes tanto con los indios como con los historiadores que les precedieron. Así sintetiza Cañizares la obra de Raynal:

The argument was simple: ignorant soldiers had been the first to explore America. Had philosophers such as Buffon and Montesquieu visited the New World while it was still in its pristine, unspoiled state, knowledge of its land and peoples would have survived. Unfortunately, however, the first Europeans ashore were ignorant religious fanatics, who not only failed to understand the peoples they encountered but bludgeoned them to death.⁵

Algo similar ocurre con las *Recherches philosophiques sur les américains* de Cornelius de Pauw. Las *Recherches philosophiques* son la compilación filosófica de mayor influjo en la historiografía de la segunda mitad del siglo XVIII. Fueron publicadas en 1768, momento en el cual De Pauw formaba parte de la corte de Federico el Grande. Había sido convocado para ser el mentor privado del monarca prusiano. Las *Recherches* influyeron notablemente en el propio Raynal, pero también en Adam Smith, William Robertson y Alexander von Humboldt. La obra constituye un retrato evolucionista de la Tierra y del hombre apoyado en datos de la historia natural, la geología, la etnología y la

⁴ CAÑIZARES, *How to Write*, 3.

⁵ CAÑIZARES, *How to Write*, 12.

gramática general. La aproximación de De Pauw al documento consistía en un proceso de depuración radical. El denuesto de los nuevos historiadores hacia sus predecesores queda claro en su referencia a una obra sumamente crítica de las fuentes amerindias titulada *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale*. "Peoples all over the world are the same"; De Pauw previene así a La condamine (autor de este "viaje filosófico"), "they are infants incapable of seeing and reporting". Y concluye "A philosopher should not stop to consider their testimonies any more than he believes the deposition of an imbecile".⁶ Esto escribe Cañizares sobre el escrutinio que hace De Pauw de las fuentes del siglo XVI sobre la supuesta existencia de gigantes en la Patagonia:

First, he identified all accounts in chronological order, including those that had failed to report any giants. He then described the professions and social standing of the witnesses (e.g., missionary, merchant, pilot, philosophical traveler). Finally, he pitted accounts against one another to highlight their contradiction, particularly as regards the alleged height of giants. Operating on the assumption that merchants, sailors, and missionaries were credulous witnesses, de Pauw argued that all such accounts were unreliable, because not a single living giant had ever been captured and displayed, even though all human types, including pigmies, had been exhibited in Europe. The New World bones in cabinets were those of animals, collected by ignoramuses untrained in comparative anatomy. Given the contradictions in the sources and the absence of any material evidence, de Pauw therefore confidently dismissed the report of giants as figments.⁷

El caso de William Robertson es quizás el más controvertido. En 1777, siendo rector de la Universidad de Edimburgo y

⁶ CAÑIZARES, *How to Write*, pp. 29-30.

⁷ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 27.

decano de la Scottish Presbyterian Church, publicó su *History of America*. Robertson se consideraba a sí mismo un historiador humanista, un heredero de la tradición ciceroniana. Arremetió en contra del uso promiscuo de analogías entre el Nuevo Mundo y la antigüedad clásica, práctica recurrente en la historiografía de los siglos XVI y XVII. Quizás más cercano a nosotros que al siglo XVI, Robertson (como diría Robert Darnton) había intentado rechazar esa “falsa familiaridad” con el pasado. Como dice Cañizares, “the guiding principle behind his work was, therefore, to prove that witnesses who did not understand the rules of social evolution drew false analogies that led to profound distortions of the past”.⁸ Pero lo que más indigna a Cañizares de la obra de Robertson es el problema del pasado presente (en el sentido de Koselleck):

As interest grew in classical religious phenomena as a manifestation of a primitive mentality, the use of classical analogies to interpret Amerindian societies became even more entrenched. Frank Manuel has shown that, since the mid seventeenth century, European scholars had begun to read ancient Greek and Roman myths, not as sophisticated moral, political, or philosophical allegories, but as the garbled products of fear and ignorance. In the process, scholars and antiquarians became deeply interested in studying contemporary savages as forms of frozen classical polities. Authors assumed that the Amerindians had been mysteriously arrested in stages of progress comparable to those of ancient Mediterranean societies.⁹

El progreso, para Robertson, era una referencia que pasaba por lo económico, pero también por lo político y por lo social:

⁸ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 38.

⁹ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 39. Reinhardt KOSELLECK, *Futuro/pasado*, Madrid, Paidós, 1993.

With the development of modes of production from hunting to herding to agriculture to commerce, individual needs and desires multiplied, and, with them, sociability. As the division of labor increased, so too did mutual dependency, which in turn cause people to refine their social skills and to put their reason to work in the pursuit of their own self-interest. In the course of creating commercial societies, violent passions gave way to politeness and prudence.

This view of history encouraged Robertson to see the world as a living museum in which different peoples occupied different levels in a great tableau of emotional and economic development. It became a truism at Robertson's time that the European expansion of the previous two centuries had made possible *access to types of human experience never before catalogued*.¹⁰

El dilema de William Robertson nace de la imposibilidad de incluir a los pueblos amerindios en el cuadro ascendente del progreso. El relato teleológico de Robertson abarca cuatro pedaños: cacería, ganadería, agricultura y, finalmente, comercio. Sin embargo, Cañizares cita a Robertson, "The evolution of the passions in America seemed not follow this model. The Mexica, for example, 'had made the greatest progress in the art of policy [...] [yet] they were in several respects, the most ferocious, and the barbarity of some of their customs exceeded even those of the savage state."¹¹ Esta imposibilidad de situar a los amerindios en la escala evolutiva del progreso admitía la conclusión de que los pueblos indígenas de América eran anteriores al relato mismo y por lo tanto debía tratarse de pueblos sin historia. Esto es, pertenecían a un estado de naturaleza que, según demostraba la etnografía, antecedió a la historia y, por lo tanto, la única conclusión lógica es que se trataba de pueblos sin historia:

¹⁰ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 41.

¹¹ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 48.

Paradoxically, the search for alternatives to traditional literary sources of information led European scholars to assume that Amerindians were “peoples without history” [...] as ethnography gradually replaced literary sources as evidence for reconstructing Europe’s “obscure” ages, Amerindians came to be perceived as early humans, literally frozen in time.¹²

En 1810 Alexander von Humboldt publicó sus *Vues des cordillères et monuments des peuples de l'Amérique*. “In *Vues*,” escribe Cañizares, “Humboldt set out to address critics like de Pauw and Robertson, who had denounced flawed and unreliable histories of the New World based on false classical analogies. Humboldt moved the debate forward by offering a solution to the impasse”.¹³ Y la solución no fue poco sugestiva: “The Orient, not Rome”, advierte Cañizares en la introducción del texto, “became the preferred model for interpreting the past of the highland politics of Mesoamerica and the Andes.”¹⁴ La referencia a la antigüedad clásica era equívoca por varias razones: Roma era una referencia que pasaba por el horizonte de expectativas europeo sobre el final de los tiempos; esto es, no refería a una “otredad”. Oriente, en cambio, era la alteridad por antonomasia. Lo que hace Humboldt es demostrar el ineludible vínculo que unía a América y Oriente:

According to Humboldt, Amerindian and Asian societies were of a monastic type that had effaced individual expression and personal freedom [...] Asians and Amerindians were unchanging Orientals, linked both racially and historically, whose myths, calendars, and religious institutions, seemed to have stemmed from common originals.¹⁵

¹² CAÑIZARES, *How to Write*, p. 49-50.

¹³ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 56.

¹⁴ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 13.

¹⁵ CAÑIZARES, *How to Write*, pp. 56-57.

¿En qué radica la originalidad de Humboldt? Al vincular a América con Oriente y no con Europa, Humboldt traza una línea voluntarista (en el sentido de Michel de Certeau) entre el presente y el pasado. Esto es, el presente y el pasado se disocian. “El pasado no está aquí sino allá.” No hay nada ahora que lo vincule con el presente (con “nuestro” presente). Se nos muestra entonces como plena otredad. Y es tarea de la ciencia ahora descifrar ese pasado que pasa a ser objeto de la Historia.

Ante este tipo de historia universal Cañizares propone una suerte de historia subalterna. Sin embargo, su argumentación es poco feliz: de manera paralela a la historiografía europea de la segunda mitad del siglo XVIII, según Cañizares, surge en América una “epistemología patriótica”, una “ilustración local”, en fin, una valiente apología de América y los americanos en respuesta a las caracterizaciones negativas que hacían los europeos de nuestro continente. “The histories of the Incas and the Aztecs”, escribe Cañizares, “written by the likes of Velazco and Clavijero were a reaction to Enlightenment paradigms and techniques developed in philosophical compilations of travel accounts and conjectural histories”.¹⁶ Después apunta:

the two Jesuits wrote to undermine the epistemological and critical principles of eighteenth century northern European historians. Along with many others, Velasco and Clavijero developed an approach to the problem of assessing the credibility of testimonies and of validating knowledge that can be called patriotic epistemology.¹⁷

El exilio jesuita de 1767 compelió a Francisco Xavier Clavijero a atenerse a la reseña y crítica de textos anteriormente publicados. Su obra reúne a historiadores de la talla de Boturini, Eguiara y Eguren, Francisco Hernández y Samuel Purchas. Pero Clavije-

¹⁶ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 206.

¹⁷ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 207.

ro, según dice Cañizares, fue especialmente sinuoso y férreo con la obra de Torquemada: “for page after page, Clavijero made the inconsistencies and contradictions in Torquemada explicit, finding Torquemada gullible and credulous.”¹⁸ Sin mayor ejemplificación Cañizares concluye:

Clavijero’s constant refusal to speculate was part of his larger critique of the philosophical method of Buffon, de Pauw, Raynal, and Robertson. In the dissertations, Clavijero demonstrates the countless tensions and contradictions incurred by these northern European authors who, Clavijero argued, had been more interested in building systems than in cataloguing facts.

El argumento es casi tramposo. La crítica de Clavijero a Torquemada difícilmente puede ser entendida como un acto de heroísmo patriótico, de la misma manera que la cortedad crítica y el comedimiento de la “modernidad cristiana” en la Nueva España no pueden ser considerados como una suerte de ilustración local.

No obstante, la obra de Cañizares no deja de ser sugestiva. La pregunta inmediata es: ¿qué hay detrás de las caracterizaciones negativas que hacían los europeos de los americanos? Esta es la gran ausencia del texto de Cañizares. Según sugiere Reinhart Koselleck, la aparición del acontecimiento como un evento singular e irrepetible lo insinúa un acontecimiento (el primer acontecimiento, si hemos de creer a la historia) en el orden del discurso. Se trata de la sustitución de la palabra *Historie* (historia) por la palabra *Geschichte* (Historia). Mientras que la *Historie* refería a una pluralidad de “relatos” sobre el pasado (a *Historien*), la palabra *Geschichte* se emplea como un singular colectivo que no refiere a un relato o a un informe sobre el pasado, sino que refiere a la Historia en sí (al pasado en sí mismo). Es esta nueva

¹⁸ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 243.

historia (*Geschichte*) —vinculada al tiempo del progreso— la que va a surgir como consecuencia de las transformaciones materiales que acontecieron en Europa a finales del siglo XVIII. La originalidad de la *episteme* radica en que es un intento riguroso por resolver esta problemática. Consideremos de nuevo las obras de Raynal, de Pauw y Humboldt. “Facts like plants”, escribe Raynal,

[...] suffer alterations as they get farther from its original source. Truth mutates into error as the distance of time help hide the causes (of events). As lies are popularized, they begin to enjoy an unprescribed right, based on the credulity of the ignorant and the silence of the savants, for the former don't dare to doubt, and the latter don't dare to dispute.¹⁹

Esta “historia” va a ser la respuesta que dará el siglo XIX al problema de la contingencia. El problema queda resuelto en el momento en que el objeto se nos muestra “tal cual es”, de manera que no se encuentra subordinado a las “falsas opiniones” o a las alteraciones de los sentidos. ¿Qué hay de Pauw? La advertencia que éste hace a La Condamine (véase *supra* nota 6) es paradigmática de las exigencias de la época: se trataba, por un lado, de dilucidar la trayectoria que tomaría el nuevo horizonte de expectativas y, por el otro, de captar el acontecimiento tal cual había sucedido. El primer problema refiere a lo que Lyotard llamará en la década de los sesenta “metarrelato”. Éste no estriba únicamente en una emulación del rigor científico. Su tarea es más fundamental: subsumir todos los campos del saber (y con ello la percepción que se tiene del pasado y del futuro) en una misma historia. En una *Historia* (que no deja de ser la historia) que es tan universal como verdadera. Una vez que se hubo inventado la historia, lo único que tuvo que hacer el historiador fue escribirla. Esto alude al segundo problema. Puesto que la pretensión era

¹⁹ CAÑIZARES, *How to Write*, p. 36.

representar el pasado tal cual había sucedido, la historiografía adoptó la forma de una pugna en nombre del rigor y de la pureza del lenguaje. El lenguaje debía ser pensamiento y éste a su vez debía representar las cosas tal cual se daban a la experiencia. La exigencia era la transparencia absoluta del lenguaje. Por último, la originalidad de Robertson radica en que entendía al pasado como una idea que se encuentra (únicamente) en el presente. ¿Dónde puede hallarse el pasado sino es en el presente? Sobre todo si la exigencia (kantiana) de la época residía en la comprobación empírica *a posteriori* de los datos *a priori*, ¿qué mejor que obtener el pasado del presente mismo? Si para nosotros el pasado es la “otredad” inasequible, para Robertson el pasado estaba (literalmente) ¡del otro lado del Atlántico! América era un campo de estudio inmejorable para examinar el pasado de la Europa contemporánea. Desde Robertson se anuncia la función que cumplirá América en el siglo XIX: la de una “heterotopía” que, por definición, tiene la misma utilidad que tiene un museo o una biblioteca:

De manera general, en una sociedad como la nuestra se puede decir que hay heterotopías que son las heterotopías del tiempo que se acumula al infinito. Los museos, las bibliotecas, por ejemplo: en los siglos diecisiete y dieciocho, los museos y las bibliotecas eran instituciones singulares dado que eran la expresión del gusto de cada quién; por el contrario, la idea de acumularlo todo, la idea de detener el tiempo de alguna manera, o más bien de dejarlo depositar al infinito en un espacio privilegiado, de constituir el archivo general de una cultura, la voluntad de encerrar en un lugar todos los tiempos, todas las épocas, todas las formas y todos los gustos, la idea de constituir un espacio de todos los tiempos, como si ese espacio pudiera estar él mismo definitivamente fuera de todo tiempo, es una idea del todo moderna.²⁰

Alejandro Cheirif Wolosky

²⁰ FOUCAULT, “Topologías”, *Fractal*, 48 (2008).